

Las luchas políticas en Baja California durante la Revolución, 1910-1920

*Marco Antonio Samaniego López**

RESUMEN

Es frecuente que al hablar acerca de la Revolución Mexicana en Baja California la atención se centre en los acontecimientos de 1911, cuando un grupo organizado por el Partido Liberal Mexicano incursionó en el entonces Distrito Norte y los habitantes de la región, unidos a las fuerzas federales, se opusieron a ello por considerar que se trataba de una invasión filibustera. En el presente trabajo se aborda fundamentalmente la vida política de los habitantes del distrito, vinculándola a los principales acontecimientos a nivel nacional; se demuestra cómo los cambios ocurridos fueron en función del movimiento armado y se analiza de qué forma los comerciantes ensenadenses aprovecharon la coyuntura del maderismo para solicitar gobiernos civiles y una mayor autonomía municipal; posteriormente se menciona cómo aceptaron a los jefes políticos nombrados por Victoriano Huerta. También, se hace referencia a la necesidad de profundizar en el estudio de la forma en que el movimiento magonista en Baja California ha sido tratado, aunque no se profundiza en ello por razones de espacio.

ABSTRACT

It is common when speaking of the Mexican Revolution in Baja California to focus on the events of 1911, when a group organized by the Liberal Mexican Party conducted forays into what was then the Northern District; the region's inhabitants, allied with the federal powers, rose up in opposition to what they viewed as an invasion of freebooters. This article recounts the political life of the district's residents and relates it to key events occurring at the national level. It demonstrates how the changes that took place were a function of the armed uprising and analyzes how Ensenada's merchants took advantage of the Madero juncture to promote civil administrations and broader municipal autonomy. It then discusses how the populace accepted the political chiefs appointed by Victoriano Huerta. The article also draws attention to the need for more extensive studies of how the Magonista movement in Baja California has been presented historically, although the breadth of this topic prevents its treatment in this limited space.

**Marco Antonio Samaniego López.* Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Se le puede enviar correspondencia a: Calzada Tecnológico s/n, ex-ejido Tampico, Mesa de Otay, C.P. 22390, Tijuana, Baja California, México, Tel.: 82-10-33, ext. 5722.

Introducción

Tradicionalmente, se ha señalado que en Baja California la Revolución Mexicana no tuvo repercusiones significativas. En la historiografía existente se destacan, principalmente, los acontecimientos de 1911, cuando un contingente armado, dirigido desde Los Angeles, California, por Ricardo Flores Magón, incursionó en el entonces Distrito Norte de la Baja California. El hecho ha despertado gran polémica en diversas ocasiones, debido a que, en su mayoría, los habitantes del distrito se opusieron a las fuerzas magonistas, ya que en ese momento se consideró como filibusteros a los grupos armados que llegaron. Los habitantes de la región se consideraron defensores de la integridad nacional, hecho refutado por quienes señalan que Ricardo Flores Magón es un héroe nacional dado el carácter que se le ha otorgado como precursor de la Revolución Mexicana.

Lo anterior ha generado una bibliografía relativamente amplia. Algunos autores señalan que los bajacalifornianos de la época efectivamente defendieron el territorio nacional de una intervención apoyada por intereses norteamericanos, con la intención de apoderarse de Baja California. Otros, al contrario, dicen que los habitantes del distrito eran reaccionarios y porfiristas, resaltan la figura de Ricardo Flores Magón y aseguran que su movimiento no fue de carácter filibustero.¹ Esta polémica se ha sostenido durante muchos años, y en gran medida quienes han participado en ella para acusar a Flores Magón fueron los propios actores de los

acontecimientos o sus descendientes, como sucede en la actualidad.

Debido al interés existente acerca de la campaña magonista, se ha centrado la atención en tal acontecimiento y se han dejado a un lado los procesos anteriores y posteriores que vivieron los habitantes del distrito; de hecho, los sucesos políticos de la década son aún poco conocidos. Por lo anterior, y con la intención de presentar otra perspectiva de los efectos de la Revolución Mexicana en Baja California, el objetivo principal de este trabajo es dar a conocer cuáles fueron los acontecimientos políticos locales y cómo se vieron afectados por el movimiento armado. En gran medida, nuestra atención se centra en los comerciantes de la población de Ensenada, capital del distrito hasta 1914, quienes fueron los principales actores sociales en esta dinámica. Presentamos los hechos cronológicamente para que sea más fácil entender la secuencia, ya que hasta el momento gran parte de los acontecimientos aquí narrados no se encuentran en publicación alguna. Los aspectos económicos los trataremos en forma secundaria, con la única intención de contextualizar la época, por lo que no ahondaremos en ellos en esta ocasión.

La documentación utilizada básicamente pertenece al Archivo General de la Nación, de los fondos de "Gobernación" y "Periodo Revolucionario". Dichos materiales se encuentran fotocopiados y catalogados en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, lugar donde se realizó la consulta. También resultó valiosa la documentación del archivo personal de David

1 David Piñera Ramírez, "Reseña historiográfica de los acontecimientos de 1911", en *Panorama histórico de Baja California*. Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983, pp. 377-384.

Zárate Zazueta,² donde se conservan varias publicaciones del periódico *El Demócrata del Norte*, dirigido por miembros del Club Democrático Ensenadense.

Con la intención de ofrecer un panorama general de la situación imminente al inicio de la década, haré una breve descripción del ámbito político y económico en la etapa inmediata anterior.

El Porfiriato

Baja California inició su incorporación al desarrollo de capitalismo a fines del siglo XIX. En el área circundante a lo que actualmente corresponde a Ensenada, el descubrimiento de vetas de oro propició el surgimiento de algunas poblaciones mineras, como Real del Castillo, en la década de 1870, y El Álamo, en la de 1890.³ La política nacional de colonización influyó también significativamente para impulsar la región. En Ensenada una empresa norteamericana y posteriormente una de origen inglés, jugaron un papel determinante.⁴ Al comenzar el siglo XX, Guillermo Andrade, propietario de enormes extensiones de terreno en la región deltaica del río Colorado, vendió a empresarios norteamericanos más de 300 000 hectáreas. Dicha zona comenzaría a cobrar relevancia con la inversión de capital extranjero en obras

de irrigación, pero fue hasta la segunda década del siglo cuando dio resultados satisfactorios. Aun así, se comenzó a formar el pequeño poblado de Mexicali en la frontera con Estados Unidos.

A principios de siglo, Tijuana era un pequeño caserío en el que destacaban la aduana y algunos comercios que vendían curiosidades a los escasos turistas norteamericanos que llegaban al área. En Tecate, la población de la colonia allí existente se encontraba dispersa en pequeñas rancherías, caracterizadas aún por una baja producción agrícola y ganadera.

Las autoridades del distrito estaban representadas por el jefe político y militar y por el ayuntamiento de Ensenada, único existente en la época. Los jefes políticos⁵ eran una extensión del gobierno federal y, por las características del distrito, ejercían el poder militar. Las atribuciones legales de su cargo eran básicamente informar a la Secretaría de Gobernación acerca de las condiciones del distrito y mantener la tranquilidad pública, aunque su presencia se hacía notar debido a que era el representante del poder federal y no existía la figura de un gobernador, como en el caso de las entidades federativas. Así, las labores de mediación y conciliación entre el ejecutivo federal, el poder estatal y los municipios, que realizaban los jefes políticos en los estados del interior del país,⁶ no se efectuaban en Baja California. El jefe

2 El archivo personal de David Zárate Zazueta se encuentra bajo custodia de su nieto David Zárate Loperena, en Ensenada, Baja California. En adelante citaremos APDZZ.

3 Donald Meadows, "Real del Castillo", en *Panorama histórico... op. cit.*, pp. 209-214; Jorge Martínez Zepeda, "El poblado minero El Álamo", *ibid.*, pp. 242-246.

4 David Piñera Ramírez, *Los orígenes de Ensenada y la política de colonización*. Tijuana, UABC-Gobierno del Estado de Baja California-Grupo Cultural Septentrión, 1991, 112 pp..

5 Para detalles de la figura del jefe político véase J. Lloyd Mecham, "El jefe político en México", en *Secuencia. Revista americana de ciencias sociales*, núm. 4, enero-abril de 1986, pp. 143-156.

6 Paul J. Vanderwood, "Explicando la Revolución Mexicana", *idem*, enero-abril de 1988, núm. 13, pp. 5-22. En el texto, el autor señala el resultado de sus investigaciones acerca del jefe político en Chihuahua; Francisco Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la Revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, tomo I, pp. 122-125.

político no cobraba ningún impuesto y todos sus gastos los cubrían las aduanas de Mexicali, Tijuana y Ensenada.⁷ Sus intervenciones en todos los aspectos, como la educación, debían ser aprobados por la Secretaría de Gobernación.

El otro poder local era el ayuntamiento de Ensenada, formado esencialmente por los comerciantes del poblado. El cabildo ensenadense intervenía en los asuntos referentes a los servicios en general; las obras públicas eran su principal objetivo. Cobraban los diversos impuestos que por ley les correspondían y gozaban de notable presencia. La población civil del puerto intervenía asiduamente en las elecciones, que se realizaban cada año.

De acuerdo a lo asentado en el periódico *El Demócrata del Norte*, publicado en 1911, Agustín Sanginés, jefe político desde 1894 hasta 1902, mantuvo una actitud de respeto para con el cuerpo edilicio y no intervenía en las elecciones, cuando menos de forma notoria. Sin embargo, Celso Vega, jefe político desde 1903 hasta 1911, sí intervino en la elección del presidente municipal y los regidores.

No se ha localizado hasta el momento documentación que permita identificar si a fines del siglo pasado hubo bandos o grupos definidos, pero en lo que respecta a los últimos años del Porfiriato sí es posible señalar su existencia. Los dos

comerciantes mexicanos de mayor importancia local encabezaban los bandos en conflicto. Eulogio Romero y Manuel Labastida figuran como los líderes de grupos políticos antagónicos, aunque no es factible asegurar el momento en que se presentó la ruptura. Eulogio Romero fue presidente municipal desde 1903 hasta 1906 y Manuel Labastida, con apoyo de Celso Vega, durante los años de 1907, 1908, 1909, 1910, y fue reelecto en 1911, aunque no terminó su último periodo, por razones que veremos más adelante.⁸ Es decir, Celso Vega se unió a un grupo que le resultó afín, pero con ello dejó fuera de participación a los seguidores de Eulogio Romero.

Lo anterior propició que el grupo marginado buscara la forma de cambiar la situación y promoviera que los militares no tuvieran injerencia en la actividad política y no intervinieran en el ayuntamiento. Por ejemplo, se opusieron a que el teatro "Centenario", construido con fondos municipales, llevara inicialmente el nombre de "Celso Vega", además de mostrar su oposición a que los empleados federales, incondicionales del jefe político, se enriquecieran a costa de los impuestos y repartieran los cargos entre los familiares.⁹

A partir de 1907, por orden de Porfirio Díaz, se otorgó a los jefes políticos amplias facultades para aprobar la instalación de centros de diversión. Las cantinas y los juegos de azar en Mexicali y Tijuana

7 Archivo General de la Nación, "Gobernación", vol. s/n, sección 3a. 854-904(2); en Instituto de Investigaciones Históricas, 1905.1, caja 37. Presupuesto de egresos del Distrito Norte de la Baja California para 1905; vol. 145, sección 3a. 1905 (13), exp. 9; en IHH, 1905.26, caja 37. Pagos mensuales por concepto de telégrafo y teléfono realizados por la Aduana Marítima en favor del jefe político. Este tipo de documentación es abundante en la década de 1900 a 1910 y se envía a la Secretaría de Gobernación. En adelante citaremos AGN e IHH.

8 AGN, "Periodo Revolucionario", caja 95, exp. 32; en IHH, caja 5, exp. 1913.8. Expediente relativo a las denuncias del Club Demócrata Ensenadense en contra del jefe político Carlos R. Ptanick, noviembre de 1912-enero de 1913. Se incluyen varios ejemplares del periódico *El Demócrata del Norte* y se señala a los presidentes municipales de antes de 1910.

9 *Ibid.* *El Demócrata del Norte*, noviembre de 1912.

comenzaban a ser importantes debido al interés de inversionistas norteamericanos, ya que en el estado de California se comenzaba a poner en vigencia una serie de restricciones para la realización de dichas actividades. La orden de Porfirio Díaz fue motivo de protestas del grupo antagónico a Manuel Labastida y Celso Vega, ya que se pasaba por sobre una de las facultades del ayuntamiento. Estas disputas fueron importantes durante la década de 1910 a 1920.

En otro orden de cosas, es importante mencionar que los habitantes de Baja California en general, tenían conocimiento del interés de algunos extranjeros de apoderarse de la península. Incluso, la propia Compañía Inglesa, propietaria de enormes extensiones de tierra, fue acusada de organizar movimientos filibusteros en San Diego, California, Estados Unidos, para anexar Baja California a dicho país y que sus terrenos adquirieran valor.¹⁰ De hecho, durante las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, se dieron numerosos incidentes diplomáticos en los que el punto central fueron probables movimientos filibusteros organizados en Estados Unidos.¹¹ De igual forma, el interés por Bahía Magdalena en Baja California Sur, entre Japón, Estados Unidos y México, fue otro motivo de atención constante. Es decir, para los bajacalifornianos de los primeros años del siglo, el temor de una invasión filibustera no era una posi-

bilidad remota, sobre todo si consideramos lo sucedido en 1854 con William Walker y, en el vecino estado de Sonora, con Rousset de Boulbon y Henry Craab.

En el aspecto económico, debemos resaltar que la depresión de 1907 afectó a la minería, aunque también influyó significativamente que las vetas dejaran de ser productivas;¹² de hecho, la minería no volvió a ocupar un lugar importante los siguientes años. Destacamos lo anterior por tratarse de una actividad que aglutinó un número significativo de mano de obra, que podría haberse integrado a la campaña magonista, pero todo indica que los desempleados emigraron hacia Estados Unidos; incluso, algunos residentes del área acostumbraban ir a California a trabajar temporalmente.

Así, para 1910, el Distrito Norte de la Baja California, con una población de alrededor de 10 000 habitantes, se encontraba en un momento de contracción económica, pero no se causaron problemas sociales internos debido a que era relativamente fácil trasladarse a Estados Unidos a conseguir empleo. La mayoría de los habitantes se dedicaba a la agricultura y a la ganadería en baja escala, y no existían contingentes de asalariados que mantuvieran relaciones conflictivas con el capital. La documentación localizada hasta el momento sólo registra la inconformidad de algunos campesinos del Valle de Mexicali, en la Colonia Castro,¹³ y de los

10 Ángela Moyano Pahissa, "La Compañía Inglesa", en *Panorama histórico*, op. cit., p. 229.

11 Miguel León-Portilla y José María Muría, *Documentos para el estudio de California en el siglo XIX*. México, Futura Editores, 1992, tomos II y III. En dichos libros se publica numerosa documentación diplomática al respecto.

12 Jorge Martínez Zepeda, art. cit., en *Panorama histórico*, op. cit., p. 245. Señala el autor "...para 1900 el censo registró una población de 7 538 habitantes, de los cuales la población económicamente activa fue de 41.03% correspondiendo a la minería un 5.3%, representada por 382 mineros en todo el Distrito Norte (El Álamo tenía 496 habitantes). Ya en el censo de 1910 se nota una disminución en las actividades mineras, pues su número fue tan sólo de 225 personas, representando un 2.31% del total de habitantes..."

13 AGN, Departamento del Trabajo, vol. 992, exp. 11/3; en III, caja 2, exp. 28. Informe de Cayetano Pérez

indígenas cucapah, quienes al parecer estaban descontentos con la Colorado River Land, pero esto ha sido poco investigado hasta la fecha. Respecto a la situación política, un sector de los comerciantes ensenadenses buscaba que los militares no intervinieran en los asuntos civiles y deseaban que un habitante de la región estuviera al frente del distrito.

La incursión magonista (enero-junio de 1911)

En este trabajo no es nuestra intención ahondar en todos los aspectos de la incursión magonista. Sólo pretendemos destacar los hechos más trascendentes. Es importante señalar que los preparativos de la revuelta fueron conocidos con anterioridad, pero el subprefecto político de Mexicali hizo caso omiso de ello.¹⁴ El 29 de enero de 1911, los magonistas, integrados por un alto número de extranjeros, tomaron Mexicali. Los pobladores del lugar se refugiaron en Calexico, California, donde vivieron los siguientes meses en precarias condiciones. A la par de ello, se integraron dos agrupaciones que se declararon como ayuntamientos de Mexicali, uno en apoyo de Porfirio Díaz y el otro a Francisco I. Madero.¹⁵

En Ensenada, capital del distrito, se utilizó de inmediato el término filibustero para designar a los magonistas. En los poblados hacia el sur del puerto hubo una

reacción de defensa, lo mismo que en las rancherías existentes entre Tijuana y Ensenada; consideraron que la invasión filibustera anunciada desde años atrás, se comenzaba a realizar y los bajacalifornianos de la época se organizaron para la defensa. Don Antonio Edmundo Banuet, testigo de la época, señaló: "aquí el concepto era que era un filibustero [Flores Magón]. Venían americanos y negros. Se decía que pretendían formar una república independiente".¹⁶

Esta opinión, en obras y testimonios posteriores, es la más frecuente entre los residentes de esos años. En algunos artículos se considera que la obra de Rómulo Velasco Ceballos, *¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?*, publicada en 1919, por encargo de Esteban Cantú, es la culpable de la confusión. Sin embargo, independientemente del libro, los testimonios recogidos en distintas épocas coinciden en señalar que el hecho fue considerado como un atentado contra la integridad nacional. Cabe destacar que los miembros del movimiento armado poco hicieron en esos momentos para desmentir dicha versión.

Celso Vega fue derrotado por los magonistas en el primer encuentro que sostuvieron. Con ello, un número significativo de norteamericanos se mostraron interesados en comprar terrenos en Baja California, lo que aumentó la idea de que se trataba de una invasión filibustera apoyada por capital extranjero.¹⁷ En En-

Ruiz, Inspector Federal del Trabajo al jefe del Departamento del Trabajo, Reynaldo Cervantes Torres, 19 de junio de 1926.

14 Carlos Franco Pedroza, "Los sucesos de 1911", en *Mexicali. Una historia*. Mexicali, Instituto de Investigaciones Históricas UABC, 1991, p. 223.

15 *Ibid.*, pp. 225-226.

16 Archivo personal de Hesiquio Treviño. Entrevista realizada por Hesiquio Treviño a Antonio Edmundo Banuet, jueves 4 y viernes 5 de agosto de 1977. Ensenada, Baja California. En adelante se cita APHT.

17 Lowell Blaisdell, *La revolución magonista en el Distrito Norte de la Baja California*, traducción del Instituto

senada, cabecera política del distrito y objetivo de los magonistas, se establecieron turnos de vigilancia día y noche; se armó a un sector de la población, en especial a los empleados de gobierno; numerosos residentes de distintas zonas se enlistaron en el cuerpo de auxiliares; se estableció un sistema de abastecimiento que incluyó a mujeres y niños para que llevaran mensajes a diferentes partes alrededor del poblado. Por la noche, varias familias se iban a dormir al barco "Guerrero". De los Estados Unidos llegaron en embarcaciones partidas de voluntarios mexicanos para colaborar en la defensa.¹⁸

En esa coyuntura, los comerciantes ensenadenses del grupo de Eulogio Romero exigieron a Celso Vega que hubiera mayor injerencia de su parte; asimismo, aprovecharon la oportunidad para insistir que se eliminara la figura del jefe político como autoridad, se diera mayor autonomía al ayuntamiento y hubiera elecciones libres. David Zárate Zazueta, empleado de Eulogio Romero, se destacó al encabezar dichas peticiones; en adelante, se convirtió en la figura central de este grupo. Vega, herido en combate, solicitó ayuda militar de Porfirio Díaz y posteriormente de Francisco León de la Barra y Madero para derrotar a los magonistas.

Por su parte, los seguidores de Flores Magón vivieron una severa desorganización interna, que condujo al desprestigio paulatino de su movimiento. De hecho, Ricardo Flores Magón, quien nunca estuvo en Baja California y trataba de dirigir las acciones desde Los Angeles, California, perdió el control del contingente armado en detrimento de la causa que defendían. Lowell Blasdell, en su obra *The Desert Revolution*, enfatiza en estos aspectos, lo mismo que otros autores, por lo que ahondaremos en ello.¹⁹ Lo importante es remarcar que la imagen de filibusteros permaneció en los pobladores bajacalifornianos y que los desmanes cometidos por el contingente armado en algunos poblados, como San Vicente o El Álamo, propiciaron que se les tuviera resentimiento.

La entrada en escena del cómico Dick Ferris en Tijuana y su relación con empresarios norteamericanos, terminó por convertir al movimiento en un mar de confusiones.²⁰ De hecho, en Mexicali, los magonistas se acogieron a los tratados de Ciudad Juárez, aunque en Tijuana se debió recurrir al combate con la ayuda de tropas federales enviadas por Francisco I. Madero.²¹ El 22 de junio de 1911 los magonistas salieron del distrito, rumbo a Estados Unidos, donde algunos de ellos fueron sometidos a juicio por

de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California, diez tomos, Mexicali, 1988. La obra en inglés se llama *The Desert Revolution*, tomo IV, pp. 109-114. El autor se cuestiona la intención de dicho interés al señalar: "¿acaso buscaban al dar dinero a los liberales e infiltrar sus filas con aventureros transformados en una fuerza filibustera, adquirir la península? O, por el contrario, temerosos de las ideas radicales de los magonistas respecto a la tenencia de la tierra, ¿tuvieron éxito al arruinarlos con la etiqueta de filibusteros y tratar de obtener Baja California para los Estados Unidos por otros medios?"

18 *Ibid.*, tomo VII, pp. 39-40.

19 Carlos Franco Pedroza, *op. cit.*, pp. 203-253.

20 Al respecto, véase Salvador Hernández Padilla, *El magonismo. Historia de una pasión libertaria*. México, Era, 1984, pp. 136-165; Roselia Bonifaz de Hernández, "Los sucesos de 1911", en *Historia de Tijuana*. UABC-Gobierno del Estado de Baja California-XII Ayuntamiento de Tijuana, tomo I, 1989, pp. 81-82.

21 Francisco I. Madero envió una comisión de paz a dialogar con Ricardo Flores Magón, integrada por sus ex-compañeros Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, José Ma. Leyva, Jesús González Monroy y su hermano Jesús Flores Magón.

las autoridades norteamericanas, lo mismo que Ricardo Flores Magón.

El maderismo, los enfrentamientos entre los jefes políticos y el ayuntamiento de Ensenada (julio de 1911-febrero de 1913)

El jefe de la columna militar enviada por Madero, Manuel Gordillo Escudero, sustituyó a Celso Vega en el cargo, debido a que a éste se le mandó llamar para que informara sobre la incursión magonista. No es posible identificar hasta el momento por qué Manuel Labastida, presidente municipal, renunció al cargo a mediados de 1911. El grupo contrario publicó en su periódico *El Demócrata del Norte* que Labastida había huido de Ensenada durante la campaña magonista por temor a los enfrentamientos. Se debe tomar en cuenta que a falta del jefe político, el presidente municipal ocupaba el puesto y al parecer mientras Vega estuvo herido, Labastida no cumplió debidamente con sus obligaciones. Sin embargo, por tratarse de sus opositores políticos, la información debe ser tomada con cautela. Lo cierto es que Labastida fue presionado para que dejara el cargo junto con dos regidores más.

Los dirigentes del Club Democrático Ensenadense, Eulogio Romero, David Zárate, Juan B. Uribe y algunos otros, que habían denunciado repetidamente a Celso Vega y a Manuel Labastida ante Francisco I. Madero, promovieron la

idea de que un residente del distrito debía estar al frente del gobierno. El candidato era el propio Eulogio Romero.²² Gordillo Escudero se sintió hostigado por los miembros del Club Democrático e intentó disminuir su presencia en diversas formas. Convocó a elecciones para que se decidiera quiénes serían los sustitutos de Manuel Labastida y los otros dos regidores, pero el día de la votación se presentaron pocos ciudadanos, ya que el Club Democrático pedía la sustitución de todo el cabildo. Ante las autoridades centrales y en el periódico *El Demócrata del Norte* insistieron que deseaban "la separación del poder civil y militar. El funcionamiento autónomo e independiente del ayuntamiento. La independencia absoluta del poder judicial...".²³ Lograron que Gordillo Escudero convocara a nuevas elecciones para remover todo el ayuntamiento. Los candidatos a la primera regiduría, y por tanto a presidente municipal, fueron David Zárate, el ya mencionado Manuel Labastida, que intentaba reelegirse, y Eugenio J. Beraud administrador de correos e incondicional de Gordillo Escudero.²⁴

Los miembros del Club Democrático Ensenadense realizaron convenciones en todo el distrito y lograron obtener el consenso de muchos votantes. El día de la elección, 28 de enero de 1912, Gordillo Escudero trató de manejar la votación en favor de Beraud, pero las irregularidades fueron muy evidentes, ya que la tropa que estaba a sus órdenes confesó la injerencia de la autoridad mili-

22 AGN, "Gobernación", vol. 359, sección 3a., 1911(38), exp. 28; en IIH, 1911-106. Informe de Manuel Gordillo Escudero sobre la situación del Distrito Norte de la Baja California a la Secretaría de Gobernación, 31 de noviembre de 1911.

23 APDZZ, *El Demócrata del Norte*, 12 de noviembre de 1911.

24 AGN, "Gobernación", vol. 359, sección 3a., 1911(38), exp. 4; en IIH, caja 44, exp. 1912.16. Informe de Manuel Gordillo Escudero a la Secretaría de Gobernación sobre las elecciones municipales para 1912, 22 de febrero de 1912.

tar.²⁵ El triunfo correspondió a los miembros del Club Democrático, y el 1 de marzo de 1912 David Zárate y sus compañeros tomaron posesión del cabildo,²⁶ sin embargo, "...apenas habían transcurrido unos cuantos meses, cuando empezaron a librar una campaña ruda y sistemática en contra de la corporación municipal, restringiendo sus atribuciones, coartando sus facultades, extendiendo nombramientos a favor de sus incondicionales con cargo a las arcas del municipio, dando permisos y concesiones para juegos de azar prohibidos y cobrando para sí los impuestos por él mismo fijados por tales disimulos, en fin una serie ininterrumpida de semejantes actos arbitrarios, que la independencia administrativa y económica del ayuntamiento estaba resultando un mito y a punto de desaparecer..."²⁷ En efecto, la documentación localizada permite corroborar lo asentado

por David Zárate. Los enfrentamientos entre el cabildo y el jefe político fueron numerosos. Gordillo Escudero apoyó a los habitantes de Mexicali y Tijuana para que formaran juntas de mejoras materiales e ignoraran al cabildo ensenadense.

En un informe que rinde a Madero, Gordillo Escudero sugiere la desaparición del municipio y el nombramiento de un gobernador.²⁸ Los miembros del ayuntamiento se quejaron ante el secretario de Gobernación, Jesús Flores Magón, además, publicaron un documento a nivel nacional en el que acusaron a Gordillo Escudero de permitir juegos de azar, prostitución y venta de bebidas embriagantes.²⁹ Las incontables denuncias que realizaron los ensenadenses³⁰ llamaron la atención de Francisco I. Madero quien envió a Francisco Portillo para que le informara de la situación. Madero mandó llamar a la capital del país a

- 25 *Ibid.* Informe de las mesas electorales a la Secretaría de Gobernación, 18 de febrero de 1912. En el documento indica: "...es palpable que la votación de los soldados de Mexicali también adolece del defecto de que constando en los padrones que los soldados, en su mayoría, expresa que saben firmar, aparece la firma en las boletas de una forma de letra de cinco a seis personas, que demuestra claramente que estos solamente fueron las que las llenaron y firmaron y por la consiguiente una grave irregularidad, es decir que se han llenado simplemente las boletas de los soldados por personas extrañas y se les ha obligado a presentarlas lo cual es de pública notoriedad según se desprende de las mismas declaraciones de los soldados..." En condiciones semejantes se informa de los soldados de Tijuana.
- 26 El primer regidor propietario era David Zárate; el segundo, Gabriel Victoria; el tercero, Arturo A. Padilla; el cuarto, Francisco Andonaegui; el quinto, Eulogio Romero; el sexto, Hilario Navarro. El síndico era Roberto W. Lemon. El primer suplente era Carlos Andrade; el segundo, Simón Villarino; el tercero, Aquiles Torrescano; el cuarto, Jesús Legaspy y el síndico suplente, David Goldbaum.
- 27 David Zárate Zazueta, *Biografía de Ensenada* [S-E], pp. 20-21.
- 28 AGN, "Gobernación", vol. 359, sección 3a., 1911(38), exp. 4; en IHH, caja 94, exp. 1912.16. Informe de Manuel Gordillo Escudero a la Secretaría de Gobernación y a Francisco I. Madero, 22 de febrero de 1912.
- 29 David Zárate Zazueta, *op. cit.*, p. 24. Señala el autor: "La publicación en la prensa capitalina del tremendo yo acuso, provocó una ola de comentarios en todo el país, unos repudiando la acusación que el ayuntamiento de Ensenada había tenido la osadía de hacer a tan ameritado jefe del glorioso ejército porfiriano, y los más alabando y felicitando a los pundonorosos regidores por su valentía en elevar a la superioridad una requisitoria de esa índole primera en su género, en los anales de la nación, y exhortando a todos los servidores públicos populares, para que siguieran el ejemplo dado por el ayuntamiento ensenadense".
- 30 AGN, "Periodo Revolucionario", caja 30, exp. 6; en IHH, caja 2, exp. 1912.14. Denuncias del ayuntamiento de Ensenada contra Manuel Gordillo Escudero ante la Secretaría de Gobernación, caja 36, exp. 76/1; en IHH, caja 1, exp. 1912.14. Francisco Alamillo, comandante de policía de Ensenada denuncia las injerencias y presiones de Gordillo Escudero, caja 39, exp. 76/2; en IHH, caja 1, exp. 1912.17. Enfrentamientos entre el cabildo de Ensenada y el jefe político por permiso de juegos de azar a Mar Hung, caja 36, exp. 76/3; en IHH, caja 1, exp. 1912.13. Disputas por el nombramiento de Francisco Alamillo como comandante de policía.

Gordillo Escudero; lo sustituyó durante pocos días el licenciado Jacinto Barrera. Posteriormente, a sugerencia de Escudero, Carlos R. Ptanick, ocupó la jefatura política, quien era compañero de Manuel Labastida en la actividad política. Así, circunstancialmente, un civil, residente del distrito desde varios años atrás ocupaba el cargo, pero ello estuvo muy lejos de asegurar la estabilidad, ya que Ptanick favoreció al mismo grupo que Celso Vega y Escudero. Este último fue exonerado por Madero de las acusaciones que se le imputaron, pero no regresó al distrito. En su lugar, a principios de 1913, Madero envió a un civil, el ingeniero José Dolores Espinoza y Ayala, como jefe político.

Mientras tanto, Carlos R. Ptanick mantuvo una política semejante a Escudero en referencia al cabildo dirigido por Zárate. Ptanick convocó a elecciones para el ayuntamiento de 1913, y los dos bandos locales que ya se habían enfrentado volvieron a hacerlo. El Club Democrático Ensenadense presentó los mismos candidatos, encabezados por David Zárate. Ptanick y Labastida apoyaron a Federico W. Esponda, defensor de oficio, para que creara el Club Antirreleccionista "Manuel Márquez de León", nombre de un militar sudcaliforniano que años atrás se había revelado en contra de Porfirio Díaz. Las acusaciones y enfrentamientos entre ambos grupos fueron constantes durante la campaña. El primer domingo de diciembre de 1912, se efectuaron las elecciones. Durante su desarrollo hubo actos violentos

por parte de ambos grupos. Según los miembros del Club Democrático Ensenadense, Carlos R. Ptanick favoreció a los del Club Antirreleccionista ya que encarceló a varios de sus seguidores. Finalmente, hubo tantas denuncias de irregularidades por parte de ambos bandos, que las elecciones se declararon nulas. Según la legislación de la época, el cabildo inmediato anterior debía permanecer en el cargo. Así lo indicó la Secretaría de Gobernación, por tal motivo, Ptanick le dio posesión a David Zárate y compañeros del año anterior.³¹

La llegada de José Dolores Espinoza y Ayala, nombrado por Madero, concluyó con la disputa de los dos grupos de comerciantes locales. Sin embargo, Dolores Ayala arribó al distrito el 7 de febrero de 1913, días antes de que comenzara la "decena trágica" en la ciudad de México. El asesinato de Madero y el ascenso de Victoriano Huerta cambiaron drásticamente la situación nacional. Las intenciones democráticas de Madero, que permitieron al Club Democrático Ensenadense enfrentar a Escudero y Ptanick, se hicieron a un lado. Espinoza y Ayala fue sustituido tres semanas después de tomar el cargo por Miguel V. Gómez, un militar conocido como El Tigre de Río Blanco, debido a su participación en los crímenes de 1907 durante las famosas huelgas de los trabajadores de textiles.

31 AGN, "Periodo Revolucionario", caja 104, exp. 8; en IHH, caja 4, exp. 1912.154. Informe de Carlos R. Ptanick a la Secretaría de Gobernación sobre las dificultades que se presentaron en las elecciones del ayuntamiento, caja 110, exp. 95; en IHH, caja 3, exp. 1912.109. Consulta de Carlos R. Ptanick sobre el procedimiento a seguir para dar posesión al cabildo de 1913, caja 45, exp. 13; en IHH, caja 4, exp. 1912.153. Expediente que contiene informes de los dos grupos en disputa acerca de las elecciones del ayuntamiento de 1913, caja 55, exp. 40; en IHH, caja 4 exp. 1912.159. Disputas entre el jefe político interino, Carlos R. Ptanick, y el ayuntamiento de Ensenada por la aprobación del presupuesto de 1913.

El breve periodo de Miguel V. Gómez (marzo-septiembre de 1913)

El huertismo significó un cambio en los aspectos políticos. A Miguel V. Gómez no le tocó convocar a elecciones. Al parecer, a su llegada, tuvo problemas con Juan B. Uribe y Arturo Beteta. El primero, era miembro del Club Democrático Ensenadense y editor del periódico *El Demócrata del Norte*. No existe documentación que nos permita señalar el motivo del conflicto con los mencionados, pero éstos fueron remitidos a la ciudad de México acusados del delito de rebelión; ambos fueron exonerados de los cargos. Por su parte, Manuel Labastida, Federico W. Esponda y Carlos R. Ptanick formaron el club "Bernardo Reyes", para apoyar la elección de Félix Díaz a la Presidencia de la República, como habían acordado inicialmente los victimarios de Francisco I. Madero.³² Cabe recordar que los mismos habían integrado meses atrás el Club Antirreleccionista "Manuel Márquez de León", quien, como apuntamos, durante el siglo pasado trató de organizar una revuelta en contra de Porfirio Díaz. Es decir, los mencionados tomaban una actitud contradictoria a nivel nacional, pero en el ámbito local buscaban un sitio para mantenerse en la disputa por el poder.

Respecto al ayuntamiento encabezado por David Zárate, la documentación indica que hubo dos momentos diferentes en su relación con el jefe político. Los miembros del cabildo juraron obediencia al gobierno de Victoriano Huerta y, según declaración del propio

Zárate, Miguel V. Gómez respetó en una primera etapa las actividades del cabildo. Señala Zárate a Heriberto Villarino, editor del periódico *La Voz de la Frontera*, en julio de 1913:

...el ayuntamiento en época pasada y bien aciaga por cierto, toda su atención la dedicó a defender sus intereses y facultades que estuvieron amenazados y pretendieron invadir, como fue público y notorio, circunstancias que dieron lugar a que estuviera paralizada su esfera de acción imposibilitándolo además, por falta de ingresos para hacer efectivo el programa que se impuso [se refiere al periodo de Gordillo Escudero]... en la presente época es ya otra cosa y el ayuntamiento ha determinado de llevar a efecto...³³

Así, David Zárate señaló que la relación era armoniosa en el mes de julio, pero después la situación cambió notablemente. Cabe destacar que el periódico *La Voz de la Frontera*, financiado económicamente por Miguel V. Gómez para apoyar la candidatura de Félix Díaz en combinación con el club "Bernardo Reyes", publicaba notas en contra del gobierno de los Estados Unidos y trataba de exacerbar el nacionalismo, exaltando figuras como la de Benito Juárez. Debemos considerar que el presidente norteamericano Woodrow Wilson, negó el apoyo a Victoriano Huerta y a Félix Díaz, por lo que la propaganda antinorteamericana de Miguel V. Gómez adquiere sentido.

La falta de recursos económicos se hizo evidente para la administración federal de la aduana y, por lo tanto, para el jefe político, que de ahí obtenía el dinero para el pago de salarios de los soldados. El ayuntamiento, que cobraba los impuestos

32 AGN, "Gobernación", vol. 500, sección 1a, exp. 1; en III, caja 48, exp. 1913.81. Periódico *La Voz de la Frontera* dirigido por Heriberto Villarino, 6 de agosto de 1913.

33 *Ibid.*, 19 de julio de 1913.

de las actividades comerciales de las poblaciones fronterizas de Mexicali y Tijuana, en relativo crecimiento por el establecimiento de cantinas y juegos de azar, tenía mayores recursos que en meses anteriores.

El plan de David Zárate era mejorar el camino para diligencias de Ensenada a Tijuana y algunas calles del puerto. El dinero lo tenía depositado en bancos de Estados Unidos y en casas comerciales de la población. Gómez, que ocupaba recursos para la tropa, solicitó préstamos al ayuntamiento, que le fueron negados. Esto provocó serias distensiones entre ambos poderes locales. En septiembre Gómez acusó al ayuntamiento ante la Secretaría de Gobernación de tener ilegalmente el dinero en bancos de Estados Unidos, considerado en esos momentos un país enemigo del gobierno central. Igualmente los incriminó por depositar otras cantidades en casas comerciales de los propios regidores.³⁴

La Secretaría de Gobernación no dio respuesta inmediata al problema. La ruptura entre Victoriano Huerta y Félix Díaz propició el cambio de gabinete, además de jefes políticos y gobernadores. Miguel V. Gómez, partidario de Félix Díaz, se vio forzado a retirarse del cargo a fines de septiembre. David Zárate señala en su autobiografía que Gómez iba a remitir a los miembros del cabildo al gobierno central a bordo del barco "Benito Juárez", pero esto no llegó a suceder.³⁵

La continuación del huertismo. Francisco Vázquez (septiembre 1913-agosto 1914)

Francisco Vázquez, quien se encontraba en Mexicali encargado de la guarnición militar, ocupó el cargo de jefe político. El ayuntamiento presidido por David Zárate fue exonerado de las acusaciones hechas por Miguel V. Gómez y al parecer en un principio las relaciones con el nuevo jefe político se mantuvieron estables. En las elecciones para el cabildo de 1914 volvió a ganar David Zárate, aunque en esta ocasión su ex-enemigo Manuel Labastida también fue regidor, lo mismo que el ingeniero David Goldbaum. Eulogio Romero, quien también se había reelecto, falleció en el mes de diciembre.³⁶ No se conocen hasta el momento las razones por las que Zárate solicitó un permiso a fines de enero de 1914; lo sustituyó el regidor Gabriel Victoria. En algunas denuncias que se realizaron cuando Vázquez dejó el cargo, se señala que el jefe político intervino en las facultades del ayuntamiento y se apoderó de los impuestos de los juegos de azar y las cantinas. Las acusaciones demostraron que el dinero lo invirtió en cuentas personales en bancos del sur de California, Estados Unidos y la ciudad de México.³⁷ A pesar de ello, el 4 de enero de 1914, Vázquez solicitó al cabildo 10 000 pesos con la finalidad de pagar los sueldos a

34 AGN, "Gobernación", vol. 500, sección 1a., exp. 32; en IHH, caja 47, exp. 1913.70. Denuncias de Miguel V. Gómez en contra del ayuntamiento de Ensenada, ante la Secretaría de Gobernación, septiembre de 1913.

35 David Zárate, *op. cit.*, p. 30.

36 AGN, "Gobernación", vol. 501, sección 1a., exp. 33; en IHH, caja 48, exp. 1913.99. Informe de Francisco Vázquez a la Secretaría de Gobernación acerca de las elecciones para el ayuntamiento de 1914, 1 de enero de 1914.

37 AGN, "Gobernación", vol. 501, sección 1a., exp. 26; en IHH, caja 49, 1914.25. Informe de David Zárate, jefe político interino, a la Secretaría de Gobernación, agosto de 1914.

los soldados,³⁸ pero la guarnición se quejaba de no recibir el importe debido.

La actividad militar fue significativa durante la permanencia de Francisco Vázquez como jefe político. En septiembre de 1913, el coronel Esteban Cantú se enfrentó al coronel Luis Hernández, enviado por Álvaro Obregón para obtener el control del distrito.³⁹ Cantú lo derrotó y, al parecer, en Baja California la población no apoyó la incursión de Hernández. No ha sido posible identificar si dicho intento constitucionalista fue conocido por los habitantes, ya que la documentación localizada no menciona nada al respecto. Posteriormente, en dos ocasiones, Rodolfo L. Gallego⁴⁰ intentó incursionar al distrito con la bandera constitucionalista, pero fue derrotado por Esteban Cantú quien recibió de Victoriano Huerta la medalla de "Valor y Abnegación". Gallego, luego de ser derrotado, entregó a Margarita Ortega a Francisco Vázquez, quien la mandó fusilar por realizar propaganda en favor del Partido Liberal Mexicano. Sin embargo, existe muy poca información que permita aclarar los sucesos. Días después del fusilamiento de Margarita Ortega otros once soldados, al parecer implicados con el PLM, corrieron la misma suerte.⁴¹

Debido al peligro que hechos como los anteriores representaban en esos momentos, Vázquez tenía un elevado número de espías en todo el distrito, por lo que requería de mayores recursos, lo

cual obtuvo al otorgar permisos para cantinas y juegos de azar. La actividad agrícola de Mexicali, significativa para esos momentos, aportó mayores ingresos pero éstos no eran suficientes.

El 21 de abril de 1914, tropas norteamericanas, con la intención de presionar a Victoriano Huerta, tomaron el puerto de Veracruz. Se consideró la posibilidad de un enfrentamiento armado entre ambos países. En Baja California se cerró la frontera y comenzaron a llegar mexicanos voluntarios de Estados Unidos. Los habitantes del distrito en general se prepararon para la defensa, con gran semejanza a lo sucedido en 1911. Los cuerpos de auxiliares se incrementaron con jóvenes pobladores de las rancherías, algunos asalariados y empleados de la administración federal. Así, por ejemplo, Cruz R. Villavicencio, Juan Julio Dunn, Primo Paganini, Antonio Moreno, Marcelo B. Martínez, Manuel Arreola, Fidel Barranco, Antonio Amado Banuet, Antonio Edmundo Banuet, Faustino Ocayo, Manuel Montaña, Alejandro Palacios, José Macías, Ramón Álvarez, Leoncio Hernández, Ernesto Pedroza, Francisco Rodríguez, Arnulfo Ávalos, Flavio Mojarra, Raúl Domínguez, Carlos Rivera, Rafael Legrand, Pedro Pedroza, Roberto Palacio, Ramón Palacios, y varios más, se incorporaron como auxiliares con el grado de subteniente;⁴² algunos de los mencionados, debido a la

38 *Periódico Oficial del Distrito Norte de la Baja California*, 20 de junio de 1914. Sesión de cabildo del 4 de enero de 1914. En adelante se cita PODN.

39 Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*. Editorial Baja California, 2a. edición, 1956, pp. 522-523.

40 Rodolfo L. Gallego participó en la incursión magonista de 1911, abrazó la causa de Madero, posteriormente se presentó constitucional, se propuso como gobernador del distrito en varias ocasiones y finalmente se convirtió en general cristero, murió en combate defendiendo la causa de "Cristo Rey".

41 Juan Julio Dunn Legaspy, "Etapa cantuista en plena Revolución Mexicana, durante cinco años en Baja California", en *Pasajes históricos de la Revolución Mexicana en el Distrito Norte de la Baja California*. Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California, [s.f.e.] p. 72.

42 AHPT, entrevista a Antonio Edmundo Banuet, 1982; Juan Julio Dunn, *op. cit.*, p. 72.

educación que tenían, permanecieron en cargos administrativos.

Al igual que en 1911, el apoyo logístico de los habitantes resultó importante. Se estableció una guarnición militar cerca de la frontera, en San Antonio de Las Minas, o de Los López, como también se le conocía al lugar. En el poblado de Tijuana se recibió a numerosos voluntarios, a los que se mandó a Ensenada por falta de armas y recursos para su sostenimiento. En Mexicali, Esteban Cantú organizó a los auxiliares, además de efectuar diversas negociaciones con los oficiales del ejército norteamericano asentados en Calexico, California.⁴³ Si bien los enfrentamientos no llegaron a efectuarse, se debe tomar en cuenta que los habitantes del distrito, así como mexicanos residentes en California, se aprestaron a defenderse de la posible agresión norteamericana.

La emergencia pasó en pocas semanas, pero los grupos que se formaron se mantuvieron alistados. Los acontecimientos a nivel nacional comenzaron a repercutir en los hombres armados. Esteban Cantú, al conocer de los triunfos de Francisco Villa, entró en contacto con él; Vázquez, enterado de ello comenzó a presionarlo, por lo que Cantú abandonó el territorio mexicano, para residir en Calexico, California, amenazado de muerte por los subalternos del jefe político. Conforme las tropas constitucionalistas avanzaban a la ciudad de México, Vázquez tuvo mayores problemas con los hombres a su mando. Los salarios no se cubrían a tiempo y crecía el temor de que el jefe político se quedara con el dinero, como efectivamente sucedió.

Por otra parte, de acuerdo a las sesiones del cabildo, publicadas en el *Periódico Oficial del Distrito*, la inseguridad en lo referente al tipo de cambio dólar-peso mexicano condujo a la alza de los precios de las mercancías. Comerciantes y pobladores en general tuvieron conflictos en los que debió intervenir el ayuntamiento y el jefe político para solventar las diferencias. En las poblaciones fronterizas de Mexicali y Tijuana hubo negocios que cerraron sus puertas.

En julio de 1914, Victoriano Huerta salió del país; entregó el poder a Francisco Carvajal, quien en agosto dejó la presidencia a las fuerzas constitucionalistas. El día quince de ese mes, el ejército revolucionario entró a la ciudad de México. Un día después, el dieciséis, los oficiales bajo las órdenes de Vázquez se insubordinaron en su contra, encabezados por el coronel Fortunato Tenorio y por Esteban Cantú, lo hicieron prisionero y se pusieron a las órdenes de Francisco Villa. Tenorio entregó el cargo de jefe político a David Zárate, quien asumió el nombramiento otorgado por los militares.

Los interinatos de Zárate y la inestabilidad de Avilés (agosto 1914-diciembre 1914)

Esteban Cantú, apoyado por la población de Mexicali y las tropas a sus órdenes, fue el encargado de negociar con Felipe Ángeles, enviado por Villa y con Baltazar Avilés, nombrado jefe político por el gobernador de Sonora, José María Maytorena. Las pláticas entre Tenorio, Cantú,

43 Harry Carr, *Sunset Magazine*, Los Angeles, California, julio de 1917, en *Mexicali. Una Historia, op. cit.*, tomo II [s.p.]; Esteban Cantú Jiménez. "Apuntes Históricos de Baja California", en *Pasajes históricos, op. cit.*, pp. 44-45.

Ángeles y Avilés, se realizaron en Calexico, California, y se llegó al acuerdo de que el Distrito Norte de la Baja California quedaba bajo el dominio de la División del Norte, comandada por Francisco Villa.⁴⁴ Fortunato Tenorio se fue del distrito para colaborar con la División del Norte, Avilés con 150 hombres bajo su mando llegó a Ensenada a hacerse cargo de la jefatura política y Esteban Cantú, con 500 hombres, permaneció en Mexicali.

Por su parte, David Zárate, durante el escaso tiempo que estuvo como jefe político, se dio a la tarea de devolverle las atribuciones al ayuntamiento. Aprobó la apertura de juegos de azar, pero los ingresos serían cobrados por la autoridad municipal.⁴⁵ Por otra parte, según su propio testimonio, poco pudo hacer en otros sentidos, ya que con los escasos fondos y la inestabilidad de la moneda no logró pagar los sueldos de los funcionarios y los gastos de administración. El 17 de septiembre, Avilés se hizo cargo de la jefatura política y David Zárate volvió a tomar el cargo de presidente municipal. Así, Zárate, como jefe político interino, devolvió las atribuciones al ayuntamiento que él mismo iba a dirigir.

Durante la permanencia de Avilés la situación económica fue el mayor problema. Hizo algunos intentos para estabilizar el tipo de cambio dólar-peso mexicano, pero los resultados no fueron satisfactorios. Por otra parte, debido al acelerado crecimiento agrícola, la solicitud de los habitantes del poblado y la presión

de Esteban Cantú, se creó el municipio de Mexicali, en noviembre de 1914.

Baltazar Avilés estableció su residencia en la ciudad de San Diego, California; visitaba Ensenada con frecuencia, pero no cumplía debidamente con sus funciones. A fines de noviembre, los militares, encabezados por Esteban Cantú organizaron un movimiento en contra de Baltazar Avilés. Las narraciones que existen al respecto por los propios involucrados,⁴⁶ no mencionan mucho acerca del acuerdo para destituir al jefe político; pero Avilés, quien al parecer conocía del movimiento en su contra, saqueó los comercios de Ensenada y Tijuana. Posteriormente huyó a San Diego, California. Por su parte, los soldados a las órdenes de Avilés corrieron "con los brazos abiertos al encuentro de sus antiguos compañeros y después de un rato de sincera efusión quedaron incorporados a las fuerzas de Cantú, quien no había necesitado para obtener el triunfo más que la serenidad y su simpatía".⁴⁷ La actitud de los soldados y el hecho que los testimonios nunca señalan la razón por la que Cantú se trasladara de Mexicali a Tijuana, conducen a interpretar que los soldados estaban de acuerdo que Avilés se retirara, ya que no parecía mostrarse interesado en los problemas del distrito. David Zárate Zazueta señaló al respecto:

...en breve tiempo se suscitaron diferencias de mando entre Avilés y Cantú, que se resolvió con el *simulacro* que tuviera lugar en Tijuana, entre las fuerzas federales de Cantú, que com-

44 AGN, "Periodo Revolucionario", caja 101, exp. 6; en IIH, caja 8, 1914.55. Aviso del inspector de migración de Mexicali, Manuel García, al secretario de Gobernación acerca de las conversaciones entre Cantú, Avilés, Tenorio y Felipe Ángeles, 17 de septiembre de 1914.

45 PODN, 10 de octubre de 1914. Informe que rinde David Zárate al ayuntamiento de Ensenada.

46 Juan Julio Dunn Legaspy, *op. cit.*, pp. 79-80.

47 Adalberto Walther Meade, *Origen de Mexicali*. UABC, 1983, p. 107.

prendía más de 500 soldados de línea y los de Avilés que apenas si llegaban a 150, entre gendarmes y auxiliares comandados estos por el hoy general Miguel Santa Cruz, el propio Avilés y otros cuyos nombres escapan a mi memoria, cuyo *simulacro*, en el que no llegó a correr sangre, como era de esperarse, resultó en el triunfo de los cantuístas, que quedaron dueños, no sólo del campo, sino de todo el territorio norte...⁴⁸

Así, Cantú quedó como único jefe militar en el distrito. El 30 de noviembre de 1914, varios oficiales menores dieron posesión, por su propia cuenta, como jefe político interino a David Zárate.⁴⁹ Cabe asentar que en esos mismos días se habían efectuado las elecciones para el ayuntamiento de 1915 en algunas delegaciones. El mismo Zárate y sus compañeros se habían reelecto una vez más.

Por su parte, Juan B. Uribe promovió ante Francisco Villa que David Zárate permaneciera al frente del distrito. Manuel Labastida (contrario a Zárate años atrás y regidor en 1914) y su hermano Adolfo, se declararon seguidores de Álvaro Obregón y lograron que Enrique B. Cota fuera nombrado jefe político. En el documento respectivo se señala:

En atención a la aptitud y virtudes cívicas que en usted concurren, este cuartel general ha tenido a bien nombrarlo jefe político del Distrito Norte de Baja California, obrando de acuerdo con el C. Adolfo Labastida, comandante militar del mismo Distrito...⁵⁰

David Zárate, quien pretendió continuar ya fuera como presidente municipal o jefe político, fue presionado por Esteban

Cantú y los militares. Ernesto Ferrer, quien había sido colaborador cercano de Avilés, comenzó a despachar los asuntos del distrito y Zárate volvió a la presidencia municipal. Sin embargo, el 22 de diciembre de 1914, Ernesto Ferrer, en una reunión pública, señaló que:

habiéndose recibido innumerables quejas del pueblo que forma esta municipalidad, a virtud de no estar conformes con la reelección interminable del ayuntamiento que desde hace cuatro años existe, violándose los más sagrados principios de la Revolución, cuales son el de no reelección...⁵¹

Ferrer acusaba además a Zárate del estancamiento de la economía del puerto de Ensenada. La votación se llevó a cabo en la reunión mencionada, donde estaba presente Esteban Cantú, y muchos que habían apoyado a David Zárate anteriormente firmaron el acta mediante la cual se nombró a Eugenio J. Beraud presidente municipal de Ensenada. El primero de enero de 1915, Ferrer entregó el cargo a Esteban Cantú, quien de antemano dirigía los asuntos políticos del distrito desde la salida de Baltazar Avilés.

El gobierno de Esteban Cantú

Así, apoyado en sus victorias militares, de muy escasa envergadura en el contexto nacional, Esteban Cantú quedó al frente del distrito. Ya en el poder, buscó el reconocimiento de Francisco Villa, que obtuvo a fines de enero de 1915. Posterior-

48 David Zárate Zazueta, *op. cit.*, p. 40.

49 PODN, 23 de diciembre de 1914. Acta de sesión del 30 de noviembre de 1914. Arnulfo San German y Francisco Ortiz son los "jefes accidentales", como ellos mismos se denominaron, que dieron posesión a Zárate.

50 AGN, "Periodo Revolucionario", caja 68, exp. 46; en III, caja 9, exp. 1915.3. Solicitud de Enrique B. Cota a Álvaro Obregón de pago de su sueldo como jefe político.

51 PODN, 1o. de enero de 1915. Acta levantada el 22 de diciembre de 1914 en el Teatro Centenario.

mente, con el triunfo de Carranza y Obregón, consiguió el reconocimiento de los constitucionalistas. Venustiano Carranza intentó en varias ocasiones sustituirlo, pero fracasó, en parte debido a la distancia y múltiples dificultades que enfrentaba en todo el país, y en parte a que Baja California vivió un singular proceso de desarrollo económico que le permitió a Cantú realizar obras materiales que años antes eran inimaginables.

En efecto, el precio del algodón subió vertiginosamente y el Valle de Mexicali adquirió importancia. En poco tiempo la población se incrementó de tal forma que para 1920, residían en el área más de diez mil habitantes, siendo que en 1910 eran poco más de mil. De manera colateral, el ascenso paulatino del prohibicionismo en Estados Unidos propició el interés creciente de invertir en las poblaciones fronterizas de Mexicali y Tijuana, lo que aumentó el flujo de visitantes norteamericanos que llegaban con el fin de divertirse. Los impuestos que cobró Esteban Cantú por los permisos que otorgó le dieron la solvencia económica necesaria para efectuar importantes obras materiales y sostener un ejército de alrededor de mil hombres bien equipados.⁵²

El control que ejerció Esteban Cantú se reflejó en el terreno político. Como ya señalamos, David Zárate no se pudo reelegir en 1915. De hecho, por temor a represalias de Cantú, Zárate se exilió en San Diego, California, desde donde propuso repetidamente a

Venustiano Carranza que se respetara la autonomía municipal, que se instalara un gobierno civil en Baja California y que fuera un nativo del distrito quien se hiciera cargo del mismo.⁵³ Por medio de cartas sostuvo comunicación con simpatizantes del puerto de Ensenada, además de publicar en San Diego, en colaboración con Juan B. Uribe, el periódico *El Demócrata del Norte*, confiscado por Esteban Cantú la mayoría de las veces. Enrique B. Cota, quien había sido nombrado por Álvaro Obregón como jefe político del distrito, también se fue a San Diego; organizó la "Comisión Militar Expedicionaria del Distrito Norte de la Baja California", con la intención de atacar a Esteban Cantú, pero esto no llegó a suceder.⁵⁴ Incluso, los miembros de la comisión intentaron cobrar salarios pero no se les cubrieron nunca. Obregón se olvidó de ellos por completo. Otro ensenadense, Tomás Ojeda, formó en San Diego el "Club Constitucionalista General Maclovio Herrera", con la intención de ser nombrado gobernador del distrito. Acusó a Zárate y a Cota ante Carranza de huertistas y villistas, sin embargo, al igual que sus coterráneos, no obtuvo el apoyo necesario. David Zárate regresó en 1919 a Ensenada; Cota a Tijuana y Tomás Ojeda colaboraba con Cantú en el Ayuntamiento de Mexicali dicho año. En 1920, los tres, en unión de comerciantes porteños (la mayoría que había apoyado a Cantú en contra de Zárate en 1915) colaboraron en la expulsión de Cantú. Propusieron a Adolfo de la Huerta y a Álvaro Obregón

52 Richard Werne, "Cantú y la soberanía mexicana", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. XXX, núm. 117, julio-septiembre 1980, 132 pp.

53 APDZZ, circular publicada el 15 de diciembre de 1915.

54 AGN, "Periodo Revolucionario", caja 122, exp. 29; en IH, caja 9, exp. 1915.5. Oficio de la Comisión Militar Expedicionaria a la Secretaría de Gobernación, abril de 1915. Los miembros de la Comisión expedicionaria eran Adolfo Labastida (hermano de Manuel Labastida), Eduardo T. Casillas, Andrés T. Medina, Enrique Goldbaum Padilla, Manuel Inzunza Medina, Luis Peña y Alfredo Rodríguez Ceballos.

que se establecieran gobiernos civiles y fuera un nativo quien estuviera al frente del distrito. Los gobiernos civiles de 1920 a 1923 estuvieron en función de esta demanda, pero eso es motivo de otro ensayo. Lo importante es destacar que en 1920, se volvió a repetir la petición que desde 1911 planteaban los comerciantes portefños.

En otro orden de cosas, de la lectura de las sesiones de los cabildos de Ensenada y Mexicali, publicadas en el *Periódico Oficial del Distrito*, se desprende el hecho de que los presidentes municipales y los regidores no presentaron oposición a las órdenes de Esteban Cantú. Los oficios y comunicados que les enviaba eran aceptados sin discusión de ningún tipo, incluso los procesos electorales parecen haberse eliminado y se convirtieron en referéndums, en los que se aprobaban los candidatos señalados por Esteban Cantú. En Mexicali, por ejemplo, Francisco Bórquez fue presidente municipal en dos ocasiones; él mismo tenía una concesión de juegos de azar en el poblado Los Algodones. En Ensenada, empleados de la administración fueron los cabecillas del cuerpo edilicio, incluso, en 1920, el oficial de Marina, Othón P. Blanco, que recién llegó al distrito, se hizo cargo de la presidencia municipal. Cabe destacar que los regidores de ambos cabildos, eran en varios casos agricultores que trabajaban directamente en las labores del campo. Esto, en el caso de Ensenada, fue una singular diferencia, ya que en los ayuntamientos encabezados por Manuel Labastida de 1907 a 1911, y por Zárate de 1912 a 1914, aparecían únicamente empleados federales y comerciantes. La su-

jeción de los cabildos de Mexicali y Ensenada se advierte en que Esteban Cantú cobraba los impuestos de la mayoría de las actividades y el presupuesto de su gobierno era muy elevado, mientras que los ayuntamientos tenían muy pocos recursos.⁵⁵ En 1917 se creó el Municipio de Tecate, pero desde su inicio el ayuntamiento mantuvo una dependencia muy estrecha con el gobernador.

De esta manera, durante el periodo en que Esteban Cantú permaneció al frente del distrito, la actividad política se vio limitada y los ayuntamientos debilitados económicamente. Los ensenadenses interesados en la política se dividieron y varios dirigentes se exiliaron en San Diego, California, en espera de mejor oportunidad para establecer los gobiernos civiles que proponían. El desarrollo económico de dichos años cambió la fisonomía del distrito. Mexicali se convirtió en el área más importante y Tijuana, durante la época de carreras en el hipódromo, recibía un alto número de visitantes. Los eventos internacionales y las coyunturas mencionadas habían permitido dicho proceso.

Los efectos de la Revolución en Baja California

Por los hechos narrados, es evidente que la historia política del Distrito Norte de la Baja California se vio afectada por el movimiento revolucionario. De 1911 a 1914, los cambios obedecieron a las variantes que se presentaron a nivel presidencial. De 1915 a 1920 la independencia con respecto al ejecutivo federal de que gozó Cantú, se

⁵⁵ Lo señalado se desprende de la revisión del presupuesto de 1920 de Esteban Cantú y de los ayuntamientos, comparados con los gobiernos posteriores.

debió igualmente a la situación nacional. Carranza se enfrentó a varios movimientos armados al mismo tiempo, la mayoría de carácter regionalista, en los que oligarquías de los estados defendían sus derechos a la soberanía y por tanto a autogobernarse. Los casos de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Tlaxcala son quizá los más ilustrativos.⁵⁶

Por ello, Carranza debió poner mayor atención en los sitios en que había movimientos armados en su contra, lo que le permitió a Cantú gobernar sin la intervención federal. En 1920, cuando los sonorenses proclamaron el Plan de Agua Prieta, los opositores de Carranza se sumaron a ellos. Cantú se mantuvo del lado de Carranza y fue fácilmente destituido del cargo, momento que aprovecharon los comerciantes ensenadenses para solicitar gobiernos civiles, tal y como sucedió hasta 1923. Se debe señalar que las demandas políticas de la oligarquía ensenadense fueron constantes durante toda la década. Así, un proceso de carácter local, se vio articulado de diferentes maneras con el movimiento armado.

Respecto a la incursión magonista de 1911, es notorio que propició el arribo de nuevas autoridades militares, por esto no alteró las peticiones locales, incluso las dificultades que tuvieron con los jefes políticos sirvieron para reafirmar la demanda de gobiernos civiles. Por otro lado, es importante destacar que para los bajacalifornianos de la época, sobre todo los residentes en la zona de la costa, donde

estaba el mayor número de habitantes ese año, la incursión magonista fue de carácter filibustero, debido al alto número de extranjeros que formaban el grupo armado y la insistencia de una nueva invasión de ese tipo, desde la década de 1870 en adelante, en que el tema fue común para los habitantes. Incluso, la documentación de los años siguientes, ya fuera local, o de la Secretaría de Gobernación, lo mismo en el gobierno de Madero que en el de Huerta, al referirse a la incursión magonista le da el nombre de filibusteros. Esto obviamente no corrobora que lo hayan sido, pero es importante remarcarlo para señalar que durante esos años se le trató así a la mencionada campaña. De hecho, en 1931, la Cámara de Diputados entregó medalla a los bajacalifornianos que tomaron las armas en contra de los magonistas. Los dirigentes bajacalifornianos del recién formado Partido Nacional Revolucionario fueron los promotores de dicho reconocimiento.

La historia de cómo se ha desarrollado la polémica en torno al hecho es larga e interesante. En este trabajo no es posible tratarlo. Únicamente señalaré que las investigaciones que han demostrado el carácter y la intención de Ricardo Flores Magón en Baja California, han sido muy posteriores al hecho. Inclusive Pablo L. Martínez, quien formó parte de la discusión, tuvo dos posturas distintas. En su libro *Efemérides californianas*, publicado en 1950, escribió notas como las siguientes.

56 Paul H. Garden, *La Revolución en provincia. Soberanía estatal y caudillismo en las montañas de Oaxaca 1915-1920*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 235 pp.; Francisco José Ruiz Cervantes, *La Revolución en Oaxaca. El movimiento de la soberanía 1915-1920*. Fondo de Cultura Económica, 1986, 223 pp.; Ian Jacobs, "Los hermanos Figueroa y la Revolución", en *Caudillos y campesinos de la Revolución Mexicana* (D. A. Brading, comp.). Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 106-124.; Raymond T. H. J. Buve, "¡Ni Carranza ni Zapata! Ascenso y caída de un movimiento campesino que intentó enfrentarse a ambos; Tlaxcala, 1910-1919, en *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX* (Friedrich Kotz, comp.). México, Era, 1990, pp. 24-53.

29 [de enero] de 1911. José María Leyva, al frente de 17 hombres, se apodera por sorpresa de la indefensa población de Mexicali, entonces un pequeño pueblo fronterizo, iniciándose con este el llamado movimiento "magonista", cuyo recuerdo arroja todavía sombras sobre la historia de la Baja California, por el gran peligro en que puso al país, pues pudo convertirse en un nuevo "caso Texas".⁵⁷ [los entrecomillados son de Pablo L. Martínez].

21 [de febrero] de 1911. El cabecilla filibustero William Stanley ataca "Los Algodones" y se apodera del lugar, muriendo en el combate el jefe de la pequeña fuerza mexicana, Tte. Cecilio Garza y el Administrador de la Aduana, Tomás Belendez. Los aventureros prendieron fuego a los principales edificios.⁵⁸

8 [de marzo] de 1911. Entra a Tecate el cabecilla filibustero Luis Rodríguez y comete allí toda suerte de atropellos.⁵⁹

8 [de mayo] de 1911. Fuerzas filibusteras de los bandos de Pryce y Sam Wood inician el ataque a Tijuana, que defienden el subprefecto José Larroque y el subteniente Guerrero. La lucha se prolonga hasta el día siguiente y la plaza cae en poder de los aventureros muriendo Larroque y Guerrero que cruzan la línea internacional gravemente herido.⁶⁰

22 [de junio] de 1911. El Cor. Celso Vega ataca y derrota a 300 filibusteros que a las órdenes de Jack Mosby estaban posesionados de Tijuana desde mayo anterior, teniendo estos que cruzar la línea fronteriza y entregarse a las autoridades norteamericanas, terminando con esto el episodio "magonista" en la península, episodio que bien pudo convertirse en un nuevo "Caso Texas"⁶¹

Es evidente la postura de Pablo L. Martínez en 1950. No vaciló en llamar filibusteros a los magonistas, ni en comparar la situación con el "caso Texas". En 1956, en su obra clásica *Historia de Baja*

California, como producto de la consulta de documentación, su idea con respecto a la incursión magonista cambió. En el libro, culpa a Celso Vega de engañar a los bajacalifornianos al decirles que se trataba de un movimiento filibustero y que éstos lo creyeron. Dos años después, en 1958, Pablo L. Martínez dio a conocer una serie de documentos en los que se demuestra la intención de Flores Magón de hacer una revolución a nivel nacional, independiente de la de Francisco I. Madero. Señala que no es posible hablar de filibusterismo ni de colaboración del gobierno de los Estados Unidos.⁶² Es decir cuarenta y cinco años después de los sucesos de 1911, se comenzó a divulgar en Baja California las razones que condujeron a Ricardo Flores Magón a incursionar en el distrito.

Posteriormente Lowell Blaisdell, con la obra *The Desert Revolution*, publicada en 1962, aportó numerosos elementos para comprender los problemas del contingente armado que incursionó en Baja California. Al igual que él, otros autores, menos documentados, han tratado el tema para acusar o defender a Flores Magón. En el caso de los detractores de Flores Magón, cabe asentar que se trata de escritores que no tienen formación académica y en la mayoría de los casos defienden su postura con mayor entusiasmo que información y análisis. Ocuarnos de ello nos llevaría mucho espacio, por lo que nos limitamos a lo ya anotado.

57 Pablo L. Martínez, *Efemérides californianas. Trescientas fechas históricas*. México, Tipografía Pardo, Guatemala 77, 1950, p. 6.

58 *Ibid.*, p. 10.

59 *Ibid.*, p. 13.

60 *Ibid.*, p. 22.

61 *Ibid.*, p. 25.

62 Pablo L. Martínez, *El magonismo en Baja California (documentos)*. México, Editorial Baja California, 1958, 63 pp..

A juicio de quien esto escribe, desde hace muchos años la polémica referente a los sucesos de 1911 no ha aportado hasta el momento muchas cosas al tema. Debido a ello, hemos intentado en estas páginas identificar los procesos políticos a que estuvieron sujetos los bajacalifornianos durante la década. Con ello, considero se tienen mayores elementos para interpretar incluso los sucesos de 1911, ya que, como se señala en su respectivo lugar, en 1914 los bajacalifornianos volvieron a reaccionar en forma semejante, y aunque no se llegó al combate con el ejército norteamericano, la coordinación y el apoyo logístico resultaron evidentes. Asimismo, es posible advertir cómo los grupos políticos locales, formados básicamente por comerciantes, tenían demandas distintas a las propuestas por Flores Magón. En lo referente a las cuestiones sociales, como peticiones salariales, problemas con el capital, o solicitud de tierras, hemos encontrado muy poca información que permita señalar que algún contingente de trabajadores pudieran integrarse a los magonistas. En lo referente a la tenencia de la tierra, en el Valle de Mexicali algunas familias mexicanas sostenían litigios contra la Colorado River Land y algunos de ellos habían sido presionadas por la compañía para que abandonaran los terrenos, logrando su objetivo en ocasiones, pero el número nunca fue considerable como para formar un grupo armado que pudiera cambiar la situación imperante. De hecho había más mexicanos en Valle Imperial, California, que en el Valle de Mexicali. Las demandas de carácter social adquirieron notoriedad hasta la siguiente década,

cuando la población de origen mexicano aumentó significativamente.

Así, considero que los análisis del periodo ya no pueden limitarse a la discusión de los sucesos de 1911, ni dejar a un lado a los pobladores de la región. Tampoco es posible ver el hecho de manera independiente, sin comentar los antecedentes de la población de Baja California. Si bien los trabajos de investigación, como el de Blaisdell, y a últimas fechas el de Lawrence Taylor,⁶³ han demostrado sobradamente la intención de Flores Magón, es de tomarse en cuenta el número de años que pasaron para que eso sucediera. De esta manera, el análisis de dicha situación nos podrá ayudar a comprender el fenómeno de manera más clara y explicar por qué los descendientes y amigos de quienes fallecieron en 1911, cada 22 de junio recuerdan a sus antepasados como defensores de la integridad nacional.

63 Lawrence Douglas Taylor, *La campaña magonista de 1911 en Baja California*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992, 140 pp..